

Oajaca? Luego aquella general espresion *los boticarios se*, es muy falsa. ¿Qué ocürso tan estraño es el que un médico ocurra à consultar à boticarios para saber si un simple es útil? Y este es el busilis del Señor Vazquez.

Cuanto podia decir acerca del aceite de ajonjolí: será muy bueno, mas lo que se es, que en Europa en donde se estraen aceites de diferentes vegetables, los médicos en sus recetas, especifican el aceite de olivo: se tambien que nuestros boticarios para dar crédito à sus oficinas dicen no usar de aceite de ajonjolí: se tambien que aun para comidas no se quiere usar: se finalmente que los mismos que lo estraen en los molinos procuran darle apariencias de aceite de olivo, y con todo nos dice el Señor Vazquez ser mejor que el *de olivas de España (y tambien de la Africa ò del Perú)* el olfato mas torpe, el gusto mas estragado saben discernir la diferencia que hay de uno à otro, ¿y teniendo diferentes propiedades no serán diversas sus virtudes? Y me dice que no saber esto es desbarrar.

Continúa en asunto que es muy delicado, y en que no quiero ingerirme; pero no me ha entendido: le dije, y le repito que su celo médico tiene mayor campo para que luzca su erudicion en asuntos que seguramente perjudican à la humanidad, y que deje al succino de Petapa que apenas sirve en la medicina como el de Prusia, interin se instruye, y reconozca la ligereza con que lo han precipitado para tratar materia superior à sus fuerzas: espere à que sujetos de habilidad y práctica hablen, ya que no cree à mis experimentos.

Mucho tenia que decir sobre la àrnica, y me remito à lo que espresé en la Gaceta; el silencio de una novedad tan espantosa que fué *efimera*, y otros documentos me hacen creer que tan apropiado es la àrnica para curar la gota serena, coma el acahuatl, y concluiré por ahora.



*Suplemento à la Gaceta de Literatura núm. 14.*

**S**i en todos los paises se observase el tiempo en que aparecen ò desaparecen las golondrinas, puede ser se resolviese el problema de su transmigracion. Un sugeto procuró la noticia adjunta fecha en Panamá à 19 de julio de 1788.

„Habiendo hecho con la mayor seriedad la averiguacion sobre el punto de golondrinas, he sacado en limpio, que donde mas se ha observado es en Santiago de Veraguas, que es en el mes de diciembre. Se aparecen y ecisten cuatro ò cinco meses, desapareciendo por abril ò mayo, sin que se sepa donde van à pasar lo restante del año.

*Gaceta de Literatura, Méjico 28 de febrero de 1789.*

**RESPUESTA DE PEDRO EL OBSERVADOR**  
à los que, con titulo de consejos saludables, le remitiò D. Ingenio en el Suplemento à la Gaceta de Méjico del 3 de Febrero de 1789.

¿Habrá quien calle cuando tu murmuras,  
y no rechaze tus sofismas necios,  
llenándonos de hipócritas censuras,  
calumnias torpes, bárbaros desprecios?

*El Apologista universal.*

**M**uy Señor mio: Pasándome en un hermoso prado, registraba à la vulneraria capitaneja, don del cielo, y decia, ¿te desterrarán à Ceuta, ò à la clase gatomania que es lo mismo? ¿Te nombrarán diocesiana? Y tu, moyctle, poderoso anti-apoplético, ¿adonde te destinarán los hados? ¿Te destinarán à Kaulicàn? Asi pensaba, cuando me pusieron en las manos *los saludables consejos* de V.: leílos atentamente, admirando la afluencia con que V. escribe, aunque me hallaba dudoso si era produccion de alguna tertulia de patânes, ò de la pluma de alguno que se juzgaba literato. Perplejo me hallaba sobre si responderia, usando del derecho de las represalias, ò si ceñido à corroborar lo que espuse, à que no se ha respondido, usaria de un estilo sério, cuando un amigo de aquellos que mucho leen, pero mucho mas meditan, se me presentò y me dijo: amigo D. Pedro, ¿qué silencio es este? ¿Es acaso el papel remitido por la estafeta el que confunde à V.? Por cierto que acabo de deborarlos, y veo que su autor, aturdido porque no pudo responder à las dificultades que V. propuso, se valiò de las armas auxiliares, esto es, recurrió al diccionario plebeyano, para sostener un falso ataque.



V. no se estrañe, ¿el desconcertado grito de tanto papagallos que tenemos à la vista, perturba nuestra conversacion? El mismo aprecio merecen los que se titulan consejos saludables. ¿Qué cosa buena puede resultar de tertulia en que concurre, como uno de los papeles principales, un *Zoyzo* vestido con ajustados greguescos? Apuesto que este tertuliano es mas pobre de entendimiento que de vestuario. ¿Qué transformen à V. en perico le sirve de mortificacion? No amigo, esto es surtirle à V. de pico para que muerda, y de lengua para que hable; mas por ningun pretexto use V. de semejante language: nacimos para ser modestos, para ser urbanos: estas prendas son indispensables respecto à la sociedad: me espesaré con mas claridad: todo hombre debe ser modesto, no es preciso que cada individuo sea sábio, ¿acaso vivimos en aquel siglo en que Erasmo y Escaligero disputaron cual de sus barbas era mas parecida à la de un macho cabrío? Quien se dedica à escribir debe procurar instruir al lector, no pervertirlo; por lo que tirar al blanco sin gastar la pólvora en salvas.

Mi amigo se retiró dejándome en una grande perplejidad: sus razones me parecieron persuasivas; pero al mismo tiempo se me presentaban los derechos que asisten para defenderse à quien injustamente se ataca: los ejemplares muy sabidos de hombres grandes, que han procurado apologizarse en tono irónico, el derecho de las represalias, el ser necesario hablar à cada cual en su idioma, ¿no son fuertes apoyos para divertirse, acometiendo al enemigo con sus propias armas? Valiéndome de los grandes arsenales de los Quevedos, de los Torres Villaroes, (principalmente en su papel intitulado sacudimiento de Men. . . habidos y por haber) y de otros infinitos, ¿no tendria bastante metralla con que responder à mi D. Ingenio (me equivoqué D. Ingenio)? Deponiendo mi perplejidad, me resolví à tomar un medio, cual es responder irónicamente en todo aquello que el papel es despreciable, y con seriedad en lo que merece atencion, en aquello que importa à la sociedad. Responder con seriedad à un tan despreciable papel seria hacerle un grande favor; guardar silencio seria contra mi honor; muchos incautos lo reputarian como una prueba manifesta de ignorancia: tomé la pluma, pues, para responder à D. Ingenio.

Si la disputa es sobre materias de botànica, ¿à qué viene que por tres ocasiones refiera V. lo de jabones? ¿A

qué lo de asuntos varios? En cuanto à lo primero, si V. se espuso à perecer en la mar por hacer fortuna, no fué licito à mi amigo emprender una idea que le pareció útil, sin que por esto el público padeciese; antes mas bien se utilizase, como sucedió? Si al Abate Cabanilles se le ha elogiado por haber propuesto nuevas plantas que surtan materias primeras para las fábricas, ¿por qué en este es elogio lo que respecto à mi amigo, y à los ojos de V. es vituperable? Habla V. sobre el papel periódico que imprimió con el título de *Asuntos varios*; pero se emplaza V. à que presente una sola sátira, una burla dirigida al intento, algo correría, pero seria como produccion de algun murcielago, ò de algun buho; ¿pero quien aprecia las composiciones nocturnas? Solo un murcielago (gracias à Dios que ni lo soy ni lo parezco) puede apreciar producciones compuestas por alguno de su especie.

Reciba V. este corto consejo: quien le comunica estas anécdotas lo hace con ánimo de burlarse de su candor; porque despues que le dà lecciones tan del gusto de V., al separarse se rie à carcajadas; pero Sr. D. Ingenio, V. que tanto sabe y tanto parla, ¿ignora la metafísica de las pasiones? Dice V. que *al ver tanta multitud de disparates y de consecuencias mal hiladas, se le ecaltó la bilis, y se bebió dos vasos de agua*: Sr. mio, los disparates no irritan la colera (que bilis para un castellano tan purista es un grave delito) mueven à la risa: yo si creo que tomaria V. un par de vasos de agua, pero fué muy poca; porque al verse concluido con mis reflexiones, se ecasperaria, y contraeria una calentura amarilla, para cuya cura son necesarias por lo menos dos cãntaras de agua, y alguna porcion de ácidos; pero quiero ser sério y no imitar à V.

Acusa V. à mi amigo de ser ingrato, respecto à la academia de las ciencias de Paris, y del real jardin botànico de Madrid, por cuanto impugnó la nueva nomenclatura química; ¿pues què, cuando recibió las patentes hizo voto solemne ò privado de jurar *in verba magistri*? No Sr., la real academia deja en libertad à sus individuos à que piensen y escriban segun su caletre (voz favorita de V.) Muy escaso se halla de noticias literarias: si quiere instruirse ocurra à leer las memorias que anualmente imprime la academia: allí verà como sus individuos no son uniformes en sus dictámenes. Ya veo que. . . digame V. por su vida, se ha establecido en el real jardin botànico algun estatuto para



que sus correspondientes arreglen sus pensamientos à tal ó tal sistema, à tal ó tal nomenclatura? ¿En qué consiste la ingratitud? Le repito à V. que la nueva nomenclatura es perniciosa al progreso de la química, y satisfaga V. à estas reflexas.

¿Cual ha sido la idea de introducir esta nueva nomenclatura? Sin duda fijar el idioma químico, abreviar las denominaciones para facilitar el estudio; pero si las academias de idiomas no han podido fijar el de cada nacion: si las naciones no se han convenido en adoptar una medida, un peso uniforme, lo que tantas utilidades proporciona à las ciencias y al comercio, ¿como quiere V. que las naciones concurren à establecer un idioma químico? Basta que sea invencion francesa para que los ingleses la detesten, y continúen en seguir el establecido idioma químico: si esto contradice V., me confirmarè en creer que es muy novicio en la historia: ¿y qué la escuela alemana, la italiana, la prusiana, la de San Petesburgo recibiràn la nueva nomenclatura? No han querido admitir una graduacion uniforme del termómetro, lo que evitaria tantos cálculos, ¿y creerèmos abrazen la nueva nomenclatura?

Caerèmos, pues, en el inconveniente que dije, serà necesario aprender y conservar en la memoria dos espresiones para un solo objeto, y reproduzco mi duda: ¿las obras de los químicos anteriores à la nueva nomenclatura, se reimprimiràn con arreglo à ella? ¿Se reimprimiràn como salieron de manos de sus autores? Confiesa V., pàg. 232, que se reimprimiràn segun y como se imprimieron la primera vez: *habemus confitentem reum*, ¿y entonces no serà necesario formar un nuevo diccionario para que los lectores entiendan lo que leen? ¿Qué alivio! ¿Qué socorro para facilitar el estudio de la química.

Parece que V. para imputarme se olvida del octavo precepto; para desempeñarse, y hacer ver desató el nudo Gordiano, cita el curso químico de Lemerì, reimpresso por Mr. Baron; pero debo advertir que Mr. Baron reimprimió la obra de Lemerì segun y como lo dispuso su autor: únicamente añadió notas para corregir la teórica de Lemerì, para añadir los nuevos descubrimientos químicos; pero no se atrevió à mudar una palabra del testo. Esta noticia la pudo omitir V. porque es *contra producentem*, aunque no entiendo los autores, (porque V. lo dice) ya podrá haber visto que mi amigo en sus papeles tiene citado este curso de

química aumentado, no perturbado por Baron; pero à V. le falta memoria y aun algo mas.

En la pàg. 230 advierto una célebre acusacion, pues noticia *se reirán cuando vean que cubierto V. con la negra máscara de anónimo, porque no tuvo valor de hablar à cara descubierta*: si mi cólera fuera como la *bilis* de V. ya me seria necesario engullir un par de arrobas de agua, y meterme en un estanque por algunos dias para tolerar tan inaudita acusacion: ¿no fué V. quien dió el ejemplo de presentarse anónimo? ¿No fué V. quien imprimió sus dos cartas con el título de discípulo? ¿No es V. quien anónimo y enmascarado con el título de Ingenuo me remite sus saludables consejos? Vaya Sr. D. Ingenuo que de esto se reirán los lectores: ¿por qué la máscara de V. es blanca y la mia negra? ¿Apolo acaso le tiene à V. concedido algun privilegio para que en Pedro sea crimen lo que en V. no es reprehensible? Vaya, vaya que.....

Quisiera finalizar, porque en ocasiones me rio al ver tanta inconsecuencia, en otras me encolerizò al registrar su superficialidad. A la página 230 me levanta V. un falso testimonio: supone proyecté que en Nueva España se estableciese el beneficiar azucar con las cañas de maiz: ¿sueña V. ò delira? El hecho es este: en una memoria de mi amigo, que mereció ser impresa entre las de la academia de las ciencias de París, dijo, que con el jugo de las cañas de maiz fabricó azucar, la que enseñará al Señor D. Ingenuo siempre que quiera; pero esta no fue à humo de pajas, como se dice, fue para probar que los jugos dulces de las plantas sirven para nutrir el fruto, lo que demostró con esta genuina observacion: las plantas de maiz que no dan fruto son las que surten jugo dulce; las que no lo dan se vuelven incípidas: luego &c. *quod erat demonstrandum*, ¿en donde se ve el mas ligero proyecto? Quiero conceder à mi querido D. Catedrático (valgate por equivoco, y lo que enseña un mal ejemplo, D. Ingenuo quiere que el autor de la Gaceta sea Pedro el observador, y este llevado del mal ejemplo intenta hacer catedrático à D. Ingenuo) quiero conceder que la idea de fabricar azucar con las cañas del maiz sea ridícula, ¿pero es posible que hallándose en Madrid al tiempo que se imprimieron los primeros papeles del Correo de los ciegos, ignorase que este proyecto logró su aceptacion? ¿Ignorò que un americano en él mismo vindicó à la América respecto al invento? ¿Ignorò que el célebre



químico de Viena Jacquin se vanagloriaba de ser el verdadero autor? ¿Que ignorancia tan supina! ¿Se alabó el descubrimiento de Margraff por haber fabricado azucar con el sumo de los vetables: en estos es elogio, lo que por decision de D. Ingenio es digno de burla respecto al ignorante Pedro el observador?

Ya se presentó el hecho, no mostrará mi clásico D. Ingenio una sola línea con que haga patente, que el fabricar azucar con el jugo de las cañas del maiz fuese proyecto: sigue su humor bilioso: con esta grande política refleja omitiendo la cosecha de su fruto, por ser aquella (la azucar) mas importante: dejémos ahora à nuestro D. Ingenio presentarse como político, como económico, para decirle, si en ciertos países seria pernicioso fabricar azucar con las cañas del maiz, à causa de que se pierde el fruto, ¿por qué en otras no seria utilísimo? Siento darle estas lecciones, porque despues se veyten *proprio Marte*. Dígame, Sr. D. Ingénio, ¿en el Nuevo-México, que dista mas de seiscientas leguas de México, y en la Sonora quanto valdrá la arroba de azúcar? Calcule el Sr. D. Ingenio el costo de fletes y lo sabrá. Ahora bien: en estas provincias sobran terrenos; pues si se estableciese en ellas la fàbrica de azucar con las cañas del maiz, ¿no se utilizarian sus habitantes? ¿Qué responderá el oráculo de Apolo?

¿Algun sinodal aprueba, reprueba sin haber ecsaminado à los sugetos? Yo creia que no; pero el voto resolutivo de D. Ingenio me hace ver lo contrario, porque espresa „citando los Stales y Boheraves, como si los hubiese leído y entendiese.” Si dijese que no tengo entendidos à estos autores, tendria razon; pero como, ¿por donde le vino la noticia de no haberlos leído? ¿Estraño arrojo, atrevimiento imitable! ¿Es acaso D. Ingenio àngel tutelar para saber y escudriñar las acciones de los hombres? Esta sola clàusula demuestra lo ecsaltado de su bilioso génio: semejante modo de escribir no he visto: acaso tiene su origen en algun nuevo sistema que ignoro.

V. es adivino ò posee algun gas, por cuyo medio sondea y reconoce los pensamientos ajenos. ¿En qué papel mio ha visto V. las voces *oxígeno, hidrógeno y azoote* para decir que no puedo digerirlas? Si lo hace en virtud de que no soy griego moderno ni gringo, confesaré habla con sólidos fundamentos: pero vaya esta preguntita: ¿què instrumento posee V. parecido al telescopio, el que por una par-

te aumenta demasiado el diámetro de los objetos, y mirando por la parte opuesta los disminuye en esceso? Hasta aqui, y en lo restante de su papel, me ha tratado de ignorante, no solo en el hecho, sino hasta llegar à la posibilidad; pues asegura no soy capaz de entender los autores: cómo concordar esto con su espresion de la página 232, foja 2, „y aunque deberá temer el mundo los calamitosos efectos que pueden resultar de la combinacion de sus ideas con estos principios.” Señor D. Ingenio, ¿un ignorante puede perturbar à la literatura? ¿Què desatino! Los vasos de agua repletaron à V. y el cerebro lo padeció: de otro modo no hubiera escrito tan magnífico descomunal disparate: mis débiles producciones acaso lograrán conseguir el fin con que se escriben, que es el ser útil à la humanidad: son muy débiles, pero muy fundados para perjudicarla.

Seria vagatela entrar en contestacion sobre si supe ó no que la función botànica se celebraba en el dia 11; pero como V. dice se le convidó delante de testigos, digo que así fué: ¿pero qué convite? ¿Encontrar por acaso à uno en un lugar público y entregarle un papel es convite? Yo creo es accion forzada: uno de los mismos que fueron testigos atribuyò esto à desaire: ya que su felicidad hizo correspondiente à mi amigo del real jardin botànico, aunque sin mèrito, segun mi dictamen y el de V. parece que un encuentro fortuito, y en un lugar público, no, no son à propósito para convidar: no soy tan altivo que quisiera que V. personalmente pasase à su obscura habitacion, adornada con una miserable hornilla à solicitar su concurrencia, porque ¿como podia pensar que el sol de la botànica se dignase alumbrar una obscura habitacion?

Estraño cite V. testigos: ¿por qué no alega como testigo irrecusable la carta que en el mismo dia 11 dirigió à VV. mi amigo, excusándose urbanamente de la asistencia, y remitiéndoles al mismo tiempo el hecho de un fenómeno botànico? Seria sin duda porque con él se ataca de frente à los sistemáticos: en algun dia se publicará una cópia de la carta.

¿Se burla V. del tomate? Y en verdad que con él se le dispuso un tlemole que no ha digerido ni digerirá, aunque se valga de cuantos arbitrios le sugiere su precipitada pluma: ya que mueve asunto que se habia sepultado, le espongo à V. esta reflexion. Supongamos que algun viagero botànico hubiese encontrado en la Tartaria ò en el Mogol



el tomate; es innegable que arreglado à los preceptos de su sistema, hubiera declarado ser un fruto venenoso, como que era de la clase de los solanos. ¿Semejante asercion no hubiera privado à la humanidad de un alimento diario? ¿Y si el mismo botánico hubiera despues peregrinado en la Nueva España, al ver que el tomate es pasto diario, si era hombre sincero no se hubiera burlado de sus cànones? ¿Qué bien dice uno de los autores favoritos de V. (à quien no mbraré despues) en la pag. 142, tom. I. *Namque fida experientia plus valet, quam omnis theoria.*

Lo cierto es que el tomate es una fuerte bala que abre grande brecha al sistema: siempre me gloriaré de haber sido el artillero: grande adivinador es V., porque pregunta, „y à la verdad ¿qué pudiera V. haber proferido de repente en aquel acto. . . ?” ¿A qué viene, el derepente? ¿Acaso me juzga V. tan precipitado que no medite lo que deba hablar, lo que deba escribir, lo que deba ventilar? ¿Si constaré de estambres y pistilos? ¿Por qué, D. Ingenuo, grande escudriñador de estos, intenta saber mis intenciones? En lo que convendré será en reconocer à V. por un mal comentador de lo que le dije, y diré que en cuarenta y ocho horas me hice cargo del sistema, y V. supone me instruí en este corto tiempo: para esto y enseñar botànica en siete meses, es necesario poseer talentos que acaso no se verificaràn en un par de siglos: el nuestro por felicidad ha verificado semejante aborto. Dígame V., Sr. D. Ingenuo, ¿para reconocer la utilidad de un libro, no lo ejecutarà en un par de minutos? Tantos que arrojaron al suelo sus consejos saludables al leer unas cuantas lineas, ¿no fué porque *ex ungue Leonem?* ¿Pues por qué en cuarenta y ocho horas no pude hacerme cargo de un sistema?

Bendito Dios que entramos en lo sério, en lo que acarrea utilidad. Como quien escribe debe satisfacer al público (único juez en los asuntos que le pertenecen, cuales son los de las ciencias naturales) siempre que se le acometa à diestra ó siniestra: paso à esponer los motivos que tuve para reflexionar acerca de los ejercicios botánicos. Sé, y lo sabe todo el mundo, como algunos estrangeros insultan à nuestra nacion tratándola de ignorante: estos tales al ver que à la nacion española se le dice que los *astros no influyen en las virtudes de las plantas: que los médicos ordenan plantas que no conocen.* ¿qué diràn? Alegarán esto como prueba manifiesta de que estamos muy vecinos à los siglos de

ignorancia: porque si algun catedrático en el jardin A, ò en el B propusiese tales vejezes, que digo vejezes, menos que cuentos de viejas, puede ser que à pellizcos le destrozasen sus ajustados greguescos. Defendí que ningun médico, esto es médico, ordenaba alguna planta *inconocida* [voz muy castellana] y la salida de V. es digna de que pase à la posteridad; por lo que ya lo verá V. y es necesario copiar su testo: „Pues sepa V., amigo mio [¿qué amistad!], que un profesor de medicina puede desconocer un nuevo vegetable „[si es nuevo ¿como lo ha de conocer?] que se le presente; „y con la luz del sistema pasará à administrarlo, seguro de „que producirá el efecto [nequaquam] que desea.” Por el contrario, otro que ignore los preceptos del arte y conozca una planta por su nombre, no sabrà, si no le informan de sus virtudes, en qué casos ha de usarla. Aquí entra este diabólico tomate. Supongamos este caso que no es imposible: un médico adornado de todos los conocimientos sistemáticos, llega à Nueva España, necesita ministrar un narcótico, observá que el tomate es de los solanos: en virtud de estos manda ministrarlo, y el paciente muere porque el sistema fallò al médico *porque no le informaron de sus virtudes*, detesto de práctica cuya teórica puede ser mortal.

Aquí doy un salto, porque así conviene: advertí que el conocimiento de las virtudes de la ipecacuana se debia à los indios, no à algun sistema, y detestaba haber prorumpido en semejante espresion: porque me miraba aturrullado al ver que D. Ingenuo estampaba asertos que me manifestaban al mundo como un hombre ligero, superficial, que escribia à Dios te la pare buena: con todo mi corazon, potencias y sentidos me arrepentia de haber impreso que por ningun sistema se habia reconocido la virtud de alguna planta: ya me juzgaba condenado à sufrir doscientos azotes (no azootes) por las calles públicas de la república literaria, por falso calumniador, porque leia, releia el primer párrafo de la pag. 224 en que D. Ingenuo asienta [quisiera no haber nacido para no experimentar bochorno de tanta magnitud]: „à ningun profesor se le ocultan las admirables virtudes de „la ipecacuana, y siendo planta indígena de las Indias [digamos de la América], suspiraban con razon los médicos „de Europa por no tener un equivalente en su país: ¿llegaron à conseguirlo? Sí, amigo. ¿Y como? Con los preceptos del arte, con los cànones que administra la ciencia, y que



debe saber todo profesor para proceder á la administracion de las plantas desconocidas." ¿Y quien sino un botánico instruido en las reglas del sistema hubiera sospechado que se podía substituir aquel precioso vegetable con la trinitaria, yerba comun en todos los jardines y que solo se cultivaba para recreo de la vista? Considere cada lector el como quedaria Pedro el observador con semejante inaudita noticia: lo que hizo fué dejar un blanco para ver si el reclamo de la nota número 7 que se halla entre trinitaria y yerba era fundada; porque *ex ungue leonem &c.* en esta misma nota se dice con satisfaccion: *véanse sus virtudes en la materia médica de Bergio* pág. 755 con el nombre de viola tricolor: tuve la paciencia de doblar mi cartapacio hasta llegar á la ciudad en la que Bergio seria conocido: en el interin sufrí, padeci, porque me parecia haber recibido un fuerte palo en el cerebro.

Llegado á Méjico desentrañé á Bergio: ¿mas cual fué mi sorpresa al ver que se le citaba falsamente? Vaya de citas: dice Bergio en el tomo 1 de su materia médica, impresa el año de 1782 en Estocolmo por Pedro Hesselberg, con licencia del rey de Suecia, á la pág. 105. *Ipecacuana . . . virtus: emethica, adstringens, alterans, diaphoretica si cum opio jungatur*, que es decir, sus virtudes son el ser vomitiva, astringente, alterante, diaforética si se le mezcla el ópio. *Usus disenteria, diarrea, hemorragia uterina, tussis convulsiva*, y traducida para que todos lo entiendan, *se usa para curar la disenteria, la diarrea, el flujo de sangre en las mugeres, y la tos convulsiva. . . . .* Que dice V., Sr. Ingenuo, ¿tengo citado con fidelidad á Bergio respecto á lo que es específica de la ipecacuana? Pues veamos como se explica respecto á la trinitaria. Tom. 2, pág. 754. *Viola tricolor &c. virtus subemethica, purgans; virtudes, vomitiva en grado remiso y purgante; usus. . . . . su uso?* Ninguno. A la página 756 obs. 2, *in officinis nondum recepta est viola tricolor, que tamen satis præstans, & gratum esto laxans dosi unc 4. ex infusso quavis altera hora, quandiu recens haberi potest nimirum à primo vere in serum, usque ad autumnum. Apud nonnullos agit etiam emesi.* Que es decir; la violeta de tres colores, aunque no se ha recibido en las boticas, sin embargo de ser un lacsante muy poderoso, y nada ingrato al gusto tomada en infusion en la cantidad de cuatro onzas estando fresca. . . . . y que respecto á algunos provoca á vomito. . . Sr. D. Ingenuo, si V. para leer mi papel se apretó la ca-

beza y se le exaltó la bilis de modo que pensó sofocarse y tomó dos vasos de agua fria, ¿qué experimentará ahora al ver se le verifica ser un falsario, á quien se pueda decir *mentiris impudentissime?* Apriétese V. los carrillos, no sea que se le rebienten á esfuerzos de la sangre. ¿Como se le creerá á V. en lo sucesivo siempre que cite? Y si un ignorante, á los ojos de V. un doctor Indice, á quien V. gradúa sin que tenga facultad para ello, le averigua tan grande torpe delito literario, ¿qué ejecutará un sábio?

Despues de mas de cincuenta años de publicado el sistema, se deseaba ver que por su medio se descubriera la virtud de alguna planta: V. quiso hacer el ensayo (válgate Dios por desgracia), cita á su Bergio, y este discípulo del sistemático atribuye á la ipecacuana y trinitaria virtudes muy diferentes. No insisto mas en esto, porque los textos y traduccion lo espresan con demasiada claridad. ¿Qué salida á todo esto, amigo D. Ingenuo? ¿Dirá V. que no soy capaz de leer ni entender á Bergio? Esta es la sola clave magistral de V. y se me viene á la memoria un cuento: Un prelado destinó para Goatemala á un religioso: este, cándido ó malicioso, se tornó despues de algunos dias, diciendo se le habia engañado, porque tal Goatemala no existia en el mundo, y adelante: ¿acaso se equivocó V. y leyendo en Bergio el artículo trinitaria se pasó dos planas, y en la 758 leyó *emética debilior*, tratando de la violeta ipecacuana, y pensó V. hablaba de la trinitaria? Es lo único con que puede disculparlo Pedro el observador su amigo.

Dí un salto; ahora hago un retroceso. A la pág. 233, dice V. resolutivamente con magisterio: *no hay cosa mas usada en las boticas que la escorzonera: sin embargo, su sabor y olor advierten al botánico instruido su ninguna eficacia.* Luego el sabor y olor de las plantas denotan sus virtudes: ¿como se dijo lo contrario en los ejercicios? Ateme V. esos botos. Pero gracias á sus consejos [pues ya aprendí á registrar el corazon de los libros]: veo que su Bergio en el tom. 2, pág. 683, trata de la escorzonera, y á la 684 dice que es nutritiva, aperitiva y temperante; y la observacion 3, pág. 685, noticia como Fehr escribió muy bien acerca de su utilidad en varias enfermedades: *añade escribió muy bien, y por propia experiencia, y que se debe leer con atencion (por que lo merece) lo que mezclo de su uso en las fiebres despues de observaciones, en verdad útiles y prácticas; revera utilia & practica.* V. sistemático, Bergio discípulo del autor del sis-